



**JOSEFINA PLA: LA FUERZA DE LA PALABRA**

**M.<sup>a</sup> DE LOS ANGELES MATEO DEL PINO**

## I. PARAGUAY: CONDICIONAMIENTOS SOCIO-CULTURALES

Tras una espesa cortina de desinformación y de simulación, de silencio y de olvido, late un país, misterio de tierra y agua que es Paraguay. Pueblo que emerge como símbolo de la América mestiza, y busca a través de la expresión escrita la seña de su autenticidad. Esa «realidad que delira» y forma el contexto de la sociedad paraguaya.

No podemos enfrentarnos a la literatura paraguaya contemporánea, y en concreto a la obra de Josefina Plá, olvidando las peculiaridades del entorno en el cual ha vivido la artista, y su producción se gesta. Debemos tener en cuenta las condiciones socio-culturales de Paraguay para valorar, en su justa medida, el proceso literario y la eclosión que supone la aparición de la figura de Josefina Plá en el panorama cultural de este país.

Diversos y variados son los factores que, ligados a la historia, han ido configurando el espacio paraguayo, repercutiendo sobre el quehacer literario. Factores que podemos esquematizar en cuatro vertientes:

a) Geo-económicos: mediterraneidad. Por una disposición de la Corona —estipulada en una Real Cédula de 1617— a la gobernación del Paraguay se le quitó una considerable parte de territorio, quedando confinada en el centro del continente. Perdió para siempre el límite natural y el acceso al litoral Atlántico.

Junto a esta mutilación se suceden dos hechos relevantes: la segunda fundación de Buenos Aires, con la consiguiente postergación de Asunción que, hasta entonces, mantenía su primacía sobre el resto de las ciudades del Río de la Plata; y la falta de riquezas minerales.



Mediante la puesta en práctica de medidas nacionalistas conservadoras, como es el cierre de las fronteras, se restringe el contacto con el exterior, insularizando al país y desvinculándolo de los procesos culturales que llevaban a cabo los restantes países del área platense, impidiendo así el crecimiento de las artes y las letras.

b) Socio-políticos. La guerra de la Triple Alianza (1864-1870) que mantuvo Argentina, Brasil y Uruguay con Paraguay es el acontecimiento de mayor envergadura de la historia de este último país. Tras seis años de lucha quedará una nación devastada, la mitad de su territorio ha sido repartido y anexado entre los vencedores (Brasil y Argentina); la población ha quedado reducida a un quinto, en su mayoría mujeres y niños; toda fuente de riqueza ha sido destruida. Queda como saldo una nación disminuida.

Otro épico sacrificio le sucede en la primera mitad del siglo XX, la Guerra del Chaco (1932-1935), aparentemente por conflictos territoriales, realmente por imperativos económicos<sup>1</sup>. Y junto a estas luchas internacionales se suceden las luchas nacionales o partidistas contra un adversario fraternal, pero con una ideología política diferente. Proceso bélico que culmina en 1947 con la Guerra Civil.

Son, pues, largos años de luchas que no propician ninguna actividad intelectual, máxime cuando los representantes de esa élite son encarcelados u obligados a emigrar en busca de un destino.

c) Lingüísticos: bilingüismo. Las letras paraguayas poseen una doble vertiente: la que se expresa en español y la que lo hace en guaraní. Si bien es cierto que a partir de la Constitución de 1967 la lengua autóctona quedó también incorporada el rango de lengua oficial del estado, la lengua castellana sigue usufructuando la jerarquía que le dan distintos factores: es el instrumento del que se vale la enseñanza, los organismos administrativos, los medios de comunicación, etc.

Este bilingüismo conduce inevitablemente al fenómeno de la diglosia, por la relación de dependencia que existe entre la lengua «culta» - dominante - (castellano), y la lengua «oral» o «popular» - dominada - (guaraní).

La coexistencia de ambas lenguas a través de los siglos ha dado como resultado una forma dialectal que presenta dos variantes: la guaranización del castellano, y la castellanización del guaraní. A pesar de que no han prosperado mucho en la literatura funcionan como vehículo de comunicación en el nivel de habla.

Este conflictivo panorama lingüístico imposibilita el que consideramos a la literatura paraguaya bajo una única forma de expresión, castellana o guaraní.



d) Creación y divulgación literaria. La labor intelectual paraguaya estuvo condicionada por las disposiciones gubernamentales, lo que iba en contra de la libertad de expresión. Ante esta censura el escritor opta por seguir creando según sus propios parámetros, para lograrlo deberá abandonar el país; o bien elige la autocensura, prefiere autoamordazarse, atentando contra su propia libertad.

Pero la censura también se logra gracias a la escasa, o casi nula, política literaria: inexistencia de casas editoriales, de revistas especializadas o de concursos literarios. Durante mucho tiempo predomina el ineditismo, que junto con la poca difusión del libro extrafronteradas, dificultará el conocer la exacta dimensión, y las pautas de la cultura paraguaya.

En este contexto de situaciones anómalas capaces de ahogar o limitar las aspiraciones intelectuales o artísticas, aflora la obra de Josefina Plá, cuyo gran mérito ha sido dedicar toda su vida a la puesta en valor de la cultura paraguaya, haciéndola trascender de su aislamiento. Contribuye con su fuerza creativa a quebrar la asfixiante mediterraneidad cultural del país.

## II. JOSEFINA PLA: BIOGRAFIA

M.<sup>a</sup> Josefina Plá Guerra-Galvani nace un 9 de noviembre de 1909 en la isla de Lobos. A los dos años y medio abandona la isla para trasladarse a la península. Su padre es funcionario estatal y su cargo le exige periódicos desplazamientos dentro de España. La niñez y la adolescencia de Josefina Plá transcurren en las Vascongadas, Alicante, Valencia, Almería...

No ha regresado a Canarias sino por el fugaz espacio de la recalada brevísima que hacían los barcos transatlánticos en su viaje del Plata a España. El resto de su vida, de los 18 a los actuales, los ha pasado en Paraguay.

Dos son, según la propia autora, las experiencias capitales en su vida. El primer acontecimiento importante fue su nacimiento, «sin éste primer suceso, seguramente que los demás no habrían tenido razón de ser. Y esto fue un día tormentoso de noviembre de 1909, en las islas que alguien llamó Afortunadas»<sup>2</sup>.

La segunda experiencia la constituye su ida a Paraguay. En el verano de 1923 en Villajoyosa (Alicante) conoce al ceramista paraguayo Andrés Campos Cervera, más conocido posteriormente con el pseudónimo de Julián de la Herrería. «Ella es una niña aún, y él es un

hombre ya serio —treinta y seis años— pero la afinidad es indudable»<sup>3</sup>. El noviazgo dura tres años, en los cuales sólo se vieron durante seis días, y se escribieron cientos de cartas. El artista abandona España en 1925, al caducar el plazo de la beca y la prórroga de la que disfrutaba para ejercitarse en la técnica de la cerámica de Manises.

Desde la capital paraguaya Andrés Campos Cervera envió los poderes para contraer matrimonio, así como el dinero para costear el viaje de su futura esposa. El matrimonio se celebra en Almería un 17 de diciembre de 1925, ocupó el lugar del novio Francisco Villaespesa, hermano del célebre poeta, y poeta también él. De Almería partió un día de Reyes la flamante esposa para reunirse con el marido lejano. Pisa tierra paraguaya un primero de febrero de 1927.

### III. JOSEFINA PLA: LABOR CREATIVA

Ya en tierra paraguaya se incorpora rápidamente al quehacer artístico local. Josefina Plá se ejercita en el difícil arte de la cerámica, siendo considerada una notable discípula de su marido. Su nombre figura ente los mejores exponentes de la cerámica y el grabado paraguayo. «No sólo plasmó sus propias creaciones sino que formó a quienes, reconociéndola o no como maestra, siguieron trabajando y se consagraron en el arte del barro, el esmalte y el fuego»<sup>4</sup>.

Dentro de este campo artístico, Josefina Plá desarrolla una técnica muy compleja, mediante el uso de los esmaltes, la cuerda seca, y otras formas diversas. En sus cerámicas predominan los temas de inspiración autóctona, principalmente folkclóricos, mitológicos, zoomórficos y geométricos. En la forma sigue la tradición cultural paraguaya, tanto mestiza como indígena.

Realiza varias exposiciones con su marido Julián de la H. A la muerte de éste, acaecida el 11 de julio de 1937 en España, expondrá en diversos lugares como Barcelona, Madrid, Río de Janeiro, Buenos Aires, Montevideo, Washington...

Su creatividad plástica le ha valido numerosos premios internacionales<sup>5</sup> y sus obras figuran en diversos museos. Además, se considera la fundadora del Centro Arte Nuevo (1953) que propugnó la renovación del Arte paraguayo, anclado hasta mediar el siglo, en modelos academicistas. Es por ello, que ocupa, por méritos propios, un lugar señero en el proceso de desarrollo del arte paraguayo.

Pero la riqueza de su espíritu la arrastra, irremediablemente, hacia otros campos, la palabra es su verdadera fuerza creadora. Y así



se inicia en 1928 como redactora periodística en distintos periódicos locales, desarrollando una labor infatigable que llega hasta nuestros días, bien como directora, columnista o corresponsal.

En el mismo año comienza también su trabajo como locutora de radio, siendo la primera mujer locutora en la historia de la radio paraguaya. Colabora en revistas o espacios radiofónicos, escribe numerosos libretos para ocasiones especiales y efemérides nacionales o extranjeras. Funda y dirige el primero y hasta ahora único diario literario radial en el Paraguay.

Poco a poco Josefina Plá se va instalando en el terreno literario. Un terreno que se caracterizaba por la aceptación y prolongación de fórmulas caducas, por lo cual se hacía necesario airear el ambiente cultural, actualizar la literatura, y ampliar su radio de receptividad. Surge así, durante los años cuarenta, un grupo de escritores cuyo propósito era poner al día la literatura paraguaya. Este grupo se conocerá posteriormente como Generación del Cuarenta.

Esta Generación está formada por una serie de jóvenes que trabajando de manera aislada, y sin tener una estética que los una, reivindican el oficio de escritor, y el quehacer literario como carrera y destino. Estos jóvenes son: Hérib Campos Cervera, Augusto Roa Bastos, Hugo Rodríguez Alcalá, Juan Ezequiel González Alsina, José Antonio Bilbao, Oscar Ferreiro y Josefina Plá. Esta última, junto con Hérib Campos Cervera y Augusto Roa Bastos, desempeña el papel de cabeza rectora del Grupo.

En 1943 este Grupo creó el cenáculo *Vy'a Raity* (Rincón o Nido de la Alegría) que tenía como función primordial reunir en una tertulia a todos sus integrantes. Todos estaban preocupados por la creación de una nueva estética nacional. Se partía de la necesidad de continuar una tradición, y superar lo que antes había de mera retórica, rompiendo para ello con los modelos desfasados que aún imperaban en la literatura.

Es así como el escritor adquiere, por primera vez, carta de verdadera naturaleza, aspira a estar al día con las corrientes mundiales, y romper con el aislamiento al cual se ha visto sometido. Nace una nueva conciencia, aflora una literatura paraguaya contemporánea.

En 1947, debido a una serie de golpes militares, se disuelve el *Grupo del Cuarenta* y el cenáculo de *Vy'a Raity*. Algunos escritores como Augusto Roa Bastos se van fuera; otros como Josefina Plá deciden quedarse a trabajar dentro. Augusto Roa Bastos dirá de ella: «Esta escritora de primer orden ha preferido quedarse a trabajar en su humilde retiro paraguayo porque su vocación y su fe, su amor por



esta tierra de su destino, son más fuertes que toda efímera ambición»<sup>6</sup>.

Pero el terreno estaba abonado, y la labor renovadora de estos poetas fructifica pronto, surgiendo nuevos grupos que continúan el trabajo iniciado por los escritores de los años cuarenta.

El papel desempeñado por Josefina Plá en la esfera de la poesía es considerado el más importante, no en vano, ya desde 1938, en solitario, había iniciado una campaña renovadora, propugnando la necesidad de innovar la lírica paraguaya. Necesidad que se materializa en la publicación de su primer poemario, *El Libro de los Sueños*, considerado como una de las expresiones más logradas de la poesía paraguaya.

Josefina Plá elige como forma de expresión la poesía, porque «la poesía es encarnación del Ser en la palabra para una nueva vida. Poesía es incursión en el misterio. Gracias a la poesía el hombre puede sentirse libre»<sup>7</sup>. Sabe que el derecho a ser libre puede alcanzarlo a través de la creación, en la medida en que se manifiesta tal cual es, hecho que la justifica como individuo, y la integra como mujer.

Pertenece a una corriente de poesía que bucea en la intimidad, desciende a los rincones más ocultos de su ser para extraer de ellos su autenticidad. El amor, el dolor, la muerte, la angustia existencial y el anhelo imposible son los misterios que acompañan eternamente a su poesía. Es por ello, por lo que se ha calificado su poesía de «monotonal», fiel a la obsesión que la domina.

La intensidad lírica de Josefina Plá es realmente lo que la diferencia de las anteriores creadoras paraguayas. Su poesía nace con un sentido de crear e innovar la palabra, para ello, desafió prejuicios, arrojó la carga de la tradición, demostrando, no sólo, tener talento sino valentía.

Su nombre figura también dentro del campo de la narrativa, a pesar de que su producción editada es menos extensa aquí que en la poesía. Sus narraciones pertenecen a las décadas del 40 al 80, con largos períodos de silencios, debido a su carácter «cíclico», que le lleva a elegir en cada época el género propicio sobre el cual verter sus vivencias, sus sueños o sus interrogantes.

Casi toda su narrativa está compuesta por una serie de cuentos enraizados en la historia paraguaya. Se convierte, así, Josefina Plá en espectadora de una realidad que conoce a través de sus vivencias personales, y de mucho transitar por este país de su destino.

Es un género que le sirve para explorar el territorio humano, indagar en el alma y el pensamiento del pueblo, captar los ambientes





locales y modelos de conducta que se encuentran insertos en la sociedad paraguaya. El hombre enfrentado a la lucha diaria, que en el caso del paraguayo, a veces se convierte en una especie de resignación a aceptar la fuerza del destino, conduciéndole, inexorablemente, a la muerte.

Se mezcla en su narrativa la realidad terrenal con la visión mítica y cosmogónica subyacente en la conciencia del ser paraguayo, que se puede apreciar en los cuentos referidos al folklore o anécdotas surgidas de la entraña misma de la tierra paraguaya. Una narrativa que tiene como asiento el espacio de telúricas voces secretas.

Josefina Plá siente una especial predilección por la mujer, en su real dimensión humana y social. La mujer que forma parte de un sistema social, cultural y económico organizado por el hombre y dentro del cual gira. La sumisión es el camino menos difícil para la supervivencia en una sociedad patriarcal y aislada como la paraguaya, donde la actitud femenina es lógico reflejo de la dependencia psicológica de la mujer con respecto al hombre; del temor al desamparo social, a la censura, a la marginación, si expresa una opinión distinta.

Su narrativa tiene, pues, un valor documental. La realidad dramática de antihéroes y antiheroínas, pobres casi siempre, que nacen abocados a una vida de trabajo y de sufrimientos, y en el «mejor» de los casos, a una muerte cierta.

Francisco Pérez Maricevich considera que Josefina Plá aporta a la narrativa paraguaya, en concreto a la de ficción, dos rasgos estimables: «La utilización de la anécdota como mero soporte o pretexto para la puesta en evidencia de determinadas fases tipológicas o anímico-espirituales de la mujer; y la creación de una lengua narrativa que, sin caer en el criollismo o en el bilingüismo radical, se forma por hibridación popular en léxico y sintaxis de ambas lenguas nacionales.»<sup>8</sup>

De fase tardía califica Josefina Plá a su producción narrativa infantil. Cuentos que tratan de responder a las numerosas preguntas presentes en la mente infantil, siempre acompañados de un sutil mensaje, que lleve al niño a comprender el porqué de las cosas. A veces son verdaderas fábulas donde, mediante estructuras dialogadas, los animales ponen de manifiesto sus cualidades físicas y «morales», pero siempre hay en ellos una intención reflexiva.

En cuanto al teatro no falta quienes consideran que Josefina Plá es actualmente una de las autoras teatrales más importante del Paraguay. Giuseppe Bellini afirma que su teatro supone una «excepción en la historia del teatro paraguayo, ya que es uno de los pocos nombres que ha trascendido las fronteras nacionales»<sup>9</sup>.



Su labor dramática comienza en los años treinta, intentando probar que la eficacia del teatro no reside en el idioma sino en el enfoque de los temas, enfrentándose así a los que creían que el teatro en Paraguay debería ser sólo en guaraní para tener carácter auténtico.

En su teatro hay un predominio de las ideas sobre la profundización en la psicología de los personajes. No es un teatro de protagonista, le interesa el hombre como representante de un destino humano común, de un dolor solidario y de una esperanza compartida.

Su creación dramática pasa por dos etapas, durante el período que va desde 1932 a 1945 escribe, en colaboración con Roque Centurión Miranda, obras que se centran en la realidad circundante, o bien superando ésta tienen aspiraciones universalistas. Podríamos calificarlo de teatro «serio». Una segunda vertiente, más copiosa que la primera, la constituye las obras a sola firma, que presentan diversidad en los asuntos, desde un teatro «serio» o de valores pasando por un teatro satírico, un teatro de ambiente local, un teatro cómico, un teatro religioso, etc...

La gran mayoría de sus obras nunca han sido representadas. El hecho de que esto sea así se debe a la circunstancia penosa que debió atravesar la escena paraguaya al carecer de compañía, de sala, de dinero y de público.

Además de su obra de autora, debemos destacar su participación en la crítica teatral, en la formación de actores y de grupos, y en la fundación de la Escuela Municipal de Arte Escénico (1948), redactando la primera Carta Orgánica de esta Escuela.

Toda esta labor de creación: ceramistas, periodista, locutora, poeta, forjadora de relatos o autora teatral la compagina con la investigación y la enseñanza. Intentando desentrañar los orígenes auténticos de la cultura paraguaya, Josefina Plá investiga sobre temas históricos. Trabajo ése que le permite conocer el pasado y comprender mejor el presente paraguayo.

Ejerce la docencia universitaria, desde 1982 trabaja en su casa como profesora investigadora. Es catedrática de literatura, ha sido profesora durante veintidós años en la Escuela Municipal de Arte Escénico, dicta numerosos cursos y conferencias sobre los más variados aspectos culturales paraguayos, tanto en centros nacionales como extranjeros. Colabora en importantes publicaciones y revistas americanas y europeas, siendo numerosos los países que han publicado artículos y ensayos suyos.

Ha realizado más de treinta y seis traducciones del inglés para la Editorial Mundo Nuevo (Argentina). Traduce obras de teatro para la





Escuela de Arte Escénico, realiza también traducciones, especialmente de poetas, del inglés, francés, italiano y portugués, publicadas localmente o en el exterior, o simplemente leídas por radio.

La obra de Josefina Plá ha sido traducida al francés, inglés, rumano, alemán e incluso al esperanto. Traducciones que junto con los numerosos cargos honoríficos, distinciones, homenajes y premios, que ha recibido a lo largo de su dilatada vida creativa, dan fe de su talento y de su valía.

En un alarde de humildad, Augusto Roa Bastos considera a Josefina Plá la verdadera merecedora y ganadora del Premio Cervantes 1989, expresándose en estos términos:

«Sé que la propuesta de mi candidatura, juntamente con la de Josefina Plá —la que tuvo esta vez el éxito y el mérito moral de concretar el premio— partió de la Academia Paraguaya de la Lengua Española.» «Al saber que Josefina y yo estábamos nominados por la Academia me ilusioné con la posibilidad del Cervantes para Josefina, quien es para mí, por obvios motivos, la verdaderamente merecedora de un galardón tan importante.» «Cuando se dio a conocer el laudo, me entró un cierto remusguillo de malestar moral porque hubiese sido yo el elegido y no Josefina.»<sup>10</sup>

Josefina Plá, y su constante empeño por rescatar a su patria adoptiva del oscurantismo, se convierte en un claro ejemplo de un «espíritu disconforme». La disconformidad implica, con palabras de la propia creadora, «la revisión de planteamientos anteriores, o introducción de un testimonio diferente; todo testimonio implica el compromiso con una verdad; y toda verdad implica un desafío. Un desafío que no siempre se está en situación de lanzar en paridad de condiciones. No es fácil quitarse la máscara».<sup>11</sup>

Pero Josefina Plá se quitó la máscara desde el momento mismo en que asumió la creación como compromiso vital y como lucha por elevar a Paraguay más allá de las intrafronteras, haciéndole así trascender de su aislamiento. Es por lo que Josefina Plá ocupa, por méritos propios, un lugar clave dentro del panorama de la cultura paraguaya.



## NOTAS

1. La guerra se debe a la intervención de los intereses de dos poderosas empresas financieras rivales, extranjeras ambas: la Standard Oil de parte de Bolivia, la Royal Outelo de parte de Paraguay.

2. PLA, Josefina: «Autosemblanza escrita a pedido de un periodista extranjero.»

3. PLA, Josefina (1977): *El Espíritu del Fuego*, Imprenta Alborada, Asunción, p. 63.

4. BLINDER, Olga (1983): «Presentación» al *Arte Actual en el Paraguay 1900-1980*. Ediciones Idap, Asunción, p. 10.

5. Premios internacionales y nacionales más importantes:

— Diploma de Honor 1.ª clase, en el VI Salón de Artes Plásticas, Río de Janeiro, 1952.

— Medalla de la Facultad de Humanidades en la Primera Muestra Folclórica Paraguaya, Asunción, 1953.

— Premio Arno, en la IV Bienal de San Pablo (1957) conjuntamente con José Laterza Parodi.

— Primer Premio Concurso Proyecto Mural de la Paraguaya S.A. (1965).

6. ROA BASTOS, Augusto (1985): «Palabras Previas» en *La Nave del Olvido. Poemas (1948-1983)* de Josefina Plá. Ed. Luis Ripoll, Palma de Mallorca, p. 5.

7. PLA, Josefina (1978): «Poesía y Literatura» en Revista del PEN Club del Paraguay, n.º 2, ediciones Comuneros, Asunción.

8. PEREZ MARICEVICH, Francisco (1969): «La Narrativa Paraguaya de 1940 a la fecha» en *Crónicas del Paraguay*, Jorge Alvarez Editor, Buenos Aires, p. 12.

9. BELLINI, Giuseppe (1985): «El Teatro Hispanoamericano del siglo XX» en *Historia de la Literatura Hispanoamericana*, ed. Castalia, Madrid, p. 641.

10. Carta de Augusto Roa Bastos al Presidente de la Academia Paraguaya de la Lengua Española, Hugo Rodríguez-Alcalá, en que expresa agradecimiento porque esta Corporación propuso la candidatura del escritor al Premio Cervantes 1989. Carta fechada en Toulouse el 11 de diciembre de 1989, y recogida en RODRÍGUEZ-ALCALÁ, Hugo (1990): *Augusto Roa Bastos. Premio Cervantes 1989*, ediciones Ñandutí Vive/Intercontinental Editora, Asunción, p. 9-10.

11. PLA, Josefina (1976): *Obra y Aportes Femeninos en la Literatura Nacional*, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, Asunción, p. 15.